

Educación y Maternidad en la Equidad de Género dentro de los Hogares Mexicanos

Ana Cecilia Parada Rojas *

Jorge Omar Razo de Anda**

Recibido: 29 de octubre de 2025 / Aceptado: 03 de marzo de 2026

Resumen

La equidad de género en términos de ingresos requiere analizar la dinámica dentro del hogar (espacio privado), ya que influye en las tasas de participación de las mujeres y en su desarrollo profesional (espacio público). Con el objetivo de mostrar que la maternidad y la educación son factores determinantes para alcanzar la equidad de género en términos de ingresos, se realiza un análisis de varianza multifactorial. Primero se evidencia la persistente desigualdad de ingresos en el espacio público, independientemente del nivel educativo. Entonces, se analizan las diferencias estadísticamente significativas en la independencia económica de las mujeres entre grupos diferenciados por factores educativos y de composición familiar. Los resultados aportan evidencia estadística de que existe una penalización por maternidad en la independencia económica de las mujeres. Por una parte, la equidad económica dentro del hogar puede alcanzarse si no tienen hijos y las mujeres trabajan con educación ventajosa. Pero cuando tienen hijos, los hombres aportan más ingresos y las mujeres, menos, o dejan de trabajar. Conforme crecen, esta dependencia se va reduciendo, pero no recuperan el nivel de las que no tienen hijos. Este argumento afecta los ingresos promedio del mercado laboral.

Palabras clave: Equidad de género, desigualdad del ingreso, penalización por maternidad, prima educativa

* Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México.
<https://orcid.org/0000-0003-1079-3502>; aparadar@ipn.mx

** Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México.
<https://orcid.org/0000-0002-1566-1878>; jorgerazodeanda@gmail.com

Clasificación JEL: J130, J710, D630

Education and Motherhood in Gender Equality within Mexican Households

Abstract

Gender equality in income requires analyzing household dynamics (private space), as they influence women's participation rates and professional development (public space). To demonstrate that motherhood and educational attainment are key determinants of gender income equality, a multifactorial analysis of variance is conducted. First, the persistent income inequality in the public sphere is revealed, regardless of educational level. The results provide statistical evidence of a motherhood penalty on women's economic independence. On the one hand, economic equality within the household can be achieved if there are no children and women work with advantageous education. However, when children are born, men contribute more income and women less, or they stop working altogether. As children grow, this dependence decreases, but they do not regain the income level of those without children. This situation affects the average income in the labor market.

Keywords: Gender equity, income inequality, child prenataly, education premium

JEL Classification: J130, J710, D630

1. Introducción

La desigualdad de género es un tema ampliamente estudiado; desde la perspectiva económica se analizan las brechas en términos de salarios, que son un reflejo de la forma en la que el mercado valora el trabajo en el espacio público; o analizando tasas de participación laboral de las mujeres en el mercado laboral que reflejan los cambios culturales. “Las oportunidades de las mujeres para elevar su estatus, con relación a los hombres de su sociedad, descansan en su acceso creciente al trabajo generador de recursos” (Delgado, 2008, p. 119). La integración de las mujeres en los espacios públicos da cierto nivel de independencia, reconocimiento social, además de la desvinculación de un rol exclusivo en el espacio privado. Considerado como público todo lo productivo, remunerado, progresista, relacionado con la política y asuntos internacionales; por el otro lado, lo privado tradicionalmente relacionado con las actividades reproductivas y domésticas, y, por lo tanto, conservadoras y no remuneradas (Delgado, 2008).

Según un estudio del Institute for Women’s Policy Research, a nivel global y con base en el progreso dado en los últimos 50 años, se alcanzará la paridad salarial de género para el año 2057 (IWPR, 2013). Sin embargo, diversas investigaciones muestran que la brecha salarial en empleos comparables se ha estado cerrando a nivel global, permitiendo alcanzar cierto nivel de equidad de género, derivada de diversos esfuerzos en materia legislativa, transparencia y políticas públicas (Chłoń-Domińczak et al., 2024; Bennedsen et al., 2023). Lo cual motiva la investigación de causas de las variaciones de desigualdad entre mujeres con diversas características de ciertas poblaciones; por ejemplo, en Estados Unidos existen diferencias por raza, etnia (Misra et al., 2014) y edad (Weinberger, 2011); otras investigaciones destacan nivel educativo o el capital humano como fuente de disparidad entre salarios, sin embargo, mayor equidad de género conforme mayor nivel educativo (Borboa & López, 2021; Ciaschi et al., 2021; Varela et al., 2012); y recientes investigaciones muestran que las causas se vinculan a decisiones derivadas de la esfera privada, como el matrimonio y los hijos (Cortés & Pan, 2023; Ibarra, 2019; Kleven, & Leite-Mariante, 2025; Melentyeva & Riedel, 2025). Epstein et al. (2015) argumentan que la educación superior es un factor clave en la determinación del nivel de ingresos de los

individuos (prima educativa). Siendo la paridad educativa una política objetivo para reducir la desigualdad de género. En términos de acceso a la educación, las brechas se han estado cerrando; según el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), las mujeres representan el 54% de los estudiantes universitarios. Por lo que en este trabajo se considera la educación como factor determinante en el análisis del espacio público.

En México, Alarcón y McKinley (1994) estiman la brecha salarial a través de la descomposición de Oaxaca-Blinder, encontrando una diferencia en capital humano de más de 70% para 1992. Con base en esta misma técnica, otros trabajos analizan el efecto sobre la estructura ocupacional, las variaciones entre puntos del tiempo para capturar la dinámica o la segregación por sectores, y la corrección de sesgos. Popli (2013) analiza por sectores y considera la informalidad; Arceo y Campos identifican techos de cristal y pisos pegajosos y observan diferencias más marcadas entre grupos con alto y bajo nivel de escolaridad. La brecha salarial es aún mayor si se corrige el sesgo de selección (Arceo & Campos, 2014). Mostrando que gran parte de la diferencia de ingreso por género se debe a la alta proporción de mujeres que no tienen ingresos monetarios.

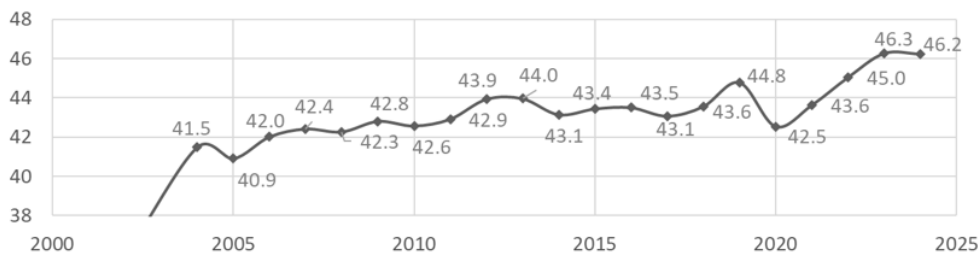
La tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral es ampliamente utilizada (Orraca et al., 2023). Entre menor participación, mayor dependencia económica y menor influencia en la toma de decisiones (Aguilar & Gutiérrez, 2017). Como se aprecia en la figura 1, la década del 2010 alcanza un máximo de 44.8% en 2009, pero el avance se pierde en 2020; retroceso relacionado con la pandemia que vino a resaltar que la desigualdad relaciona directamente la problemática entre los espacios público y privado. Y aunque se aprecia un crecimiento constante los siguientes tres años, con una participación del 46.3% en 2023, en general podemos observar un crecimiento con reservas.

A pesar de los avances, la desigualdad de ingresos por género persiste cuando se analizan las diferencias de ingresos entre ambos grupos de población, principalmente porque los hombres trabajan más horas y durante más tiempo ininterrumpido (Blau & Kahn, 2017). Los esfuerzos de los gobiernos por reducir estas diferencias, a través de políticas públicas como

la transparencia y la igualdad de participación en cargos públicos, si bien han tenido efectos positivos, parecen haberse estancado (Bennedsen et al., 2023).

Figura 1

Tasas de participación laboral de las mujeres en el mercado laboral



Nota. elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía Tasas promedio anual.

En este trabajo se analiza el ingreso tanto en el espacio público como en el privado. Primero, se analizan las diferencias entre grupos con diferentes niveles de estudio con respecto al ingreso corriente mensual¹ que ganan individualmente hombres y mujeres. Después se analiza la desigualdad entre los miembros de la pareja y con respecto a la participación porcentual del ingreso corriente mensual que aporta cada uno al ingreso total del hogar². Si bien, el nivel de ingreso de las mujeres se considera una medida en el espacio público —definida principalmente por el dinero que reciben por parte del mercado laboral—, diversos estudios afirman que las mujeres deciden trabajar en empleos menos remunerados a cambio de flexibilidad de horario (Berniell et al., 2021), con el objetivo de utilizar parte de su tiempo en actividades domésticas no remuneradas, propias del espacio privado.

Entre las principales razones por las que las mujeres tienen menores ingresos que los hombres, están: (1) menor experiencia laboral debido a

¹Ingreso promedio mensual individual, corriente definido por INEGI, por lo que incluye tanto salarios como rendimientos de capital, las pensiones y jubilaciones no se consideran al excluir a personas mayores de 60 años.

²Considerando como ingreso total del hogar el dinero que aporta solamente la pareja, de tal forma, que se excluye el ingreso de otros familiares aun cuando vivan en el hogar.

que interrumpen sus carreras o dejan de trabajar cuando tienen hijos, esto además dificulta la reintegración al mercado laboral cuando los hijos crecen; (2) el mercado laboral recompensa el número de horas que se dedican al trabajo incluyendo horas extras (no precisamente pagadas), y al ser las mujeres quienes se encargan del hogar y cuidado de los hijos, no les es posible competir en este sentido; (3) un mercado laboral cada vez más deteriorado (menos prestaciones) que orilla a las parejas a priorizar el trabajo de los hombres; (4) la educación profesional y oportunidad de realizar posgrados (Goldin et al., 2024; Hofäcker & König, 2013). Por lo tanto, la desigualdad dentro de los hogares se refleja en el mercado laboral, dado que estas brechas persisten y el cierre de estas brechas se ha estancado. Es importante analizar la raíz del problema, es decir, las circunstancias que llevan a las mujeres a tomar estas decisiones sobre el trabajo remunerado. Relacionadas con las decisiones internas del hogar como: el número y momento en el que se desea tener hijos, de crianza como el uso de guarderías (que también depende de las prestaciones y nivel de ingresos), distribución de la carga mental en cuanto a tareas de los hijos, juntas de la escuela, etc., y las decisiones sobre la distribución de actividades domésticas, permean en los trabajos remunerados generando menores salarios para las mujeres. Es alto el porcentaje de hogares en los que las mujeres se enfrentan al costo de oportunidad de salir al mercado laboral, ya que tan solo “pueden hacerlo en situaciones de ingreso ventajosas” (Cerrutti & Zenteno, 2000, p. 90). En este contexto familiar, se presenta el concepto nombrado por Goldin como “trabajo codicioso” en el que la equidad de pareja se sacrifica en favor del aumento de los ingresos del hogar (Goldin, 2024) el trabajo de los hombres depende por una parte de quien gane más (lo que a su vez depende de la educación, experiencia, e incluso discriminación en el mercado laboral), y por otra depende de quien se responsabilice de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, cuya distribución de actividades se relaciona con del poder de negociación de cada quien, aunque en este sentido puede haber también connotaciones culturales. El poder de negociación en términos económicos, que refleja el nivel de independencia económica.

A partir de este argumento, se tiene como hipótesis: “Si la equidad de género en términos de ingresos puede alcanzarse en circunstancias ven-

tajas para las mujeres, vinculadas a la maternidad y a factores educativos, entonces, la persistente diferencia de ingresos en el espacio público, las bajas tasas de participación laboral y el alto grado de dependencia económica dentro de los hogares pueden abordarse mejorando factores socio-culturales a partir del espacio privado”.

Con el objetivo de mostrar que la maternidad y la educación son factores determinantes para alcanzar la equidad de género en términos de ingresos, se presenta un análisis de varianza (ANOVA) multivariado tanto en el espacio público, en relación con el nivel educativo, como en el espacio privado³, en relación con la educación relativa y la composición familiar.

Como objetivos específicos:

- Describir las relaciones estadísticas entre los grupos de análisis en los espacios público y privado y su relación con la equidad de género en términos de ingresos.

- Mostrar las diferencias estadísticas en las medias de ingreso por género y nivel educativo en el espacio público, mediante un análisis descriptivo y de varianza (ANOVA) de 2 vías (basado en modelos lineales generalizados) con respecto al ingreso corriente individual, tomando como factores el género y el nivel educativo (si son universitarios o no), con una extensión desglosada para analizar la prima educativa por nivel.

- Analizar la relación económica en el espacio privado (dentro de los hogares), a partir de un ANOVA multivariante que toma como variable dependiente la proporción de ingreso que aportan las mujeres respecto al ingreso del hogar y, como factores determinantes, el nivel educativo, la educación de las mujeres con respecto a su pareja y la maternidad, por grupos según la edad del hijo más pequeño.

- Estimar el grado de independencia económica de los hombres y de

³La desigualdad en el espacio privado se refiere a la relación entre los integrantes del núcleo familiar. Por lo tanto, se consideran solo los hogares biparentales, es decir, conformados por padre y madre, con hijos o sin ellos, independientemente de su estado civil.

las mujeres en los mismos grupos de análisis con fines comparativos.

Como resultado, se muestra una persistente y significativa diferencia de ingresos entre hombres y mujeres con mayores grados conforme al mayor nivel de estudios. Dentro de los hogares la equidad de género se alcanza entre parejas sin hijos y en condiciones de educación ventajosas para las mujeres, es decir, cuando tienen al menos un nivel universitario o de educación superior que su pareja. La penalización por maternidad se refleja en el grado de independencia económica, siendo el grupo de mujeres sin estudios universitarios con hijos menores de 5 años el que aporta el menor ingreso y presenta la menor tasa de participación laboral. Del análisis comparativo resalta que cuando las parejas tienen hijos, las mujeres dejan de trabajar o aportan menos ingresos, mientras que los hombres aportan la mayor parte.

En la siguiente sección se presenta un análisis estadístico descriptivo que muestra la relación entre los factores educativos y de composición familiar con el ingreso en los espacios público y privado. Entonces se presenta la descripción de los modelos lineales generalizados para cada caso y se presentan las estimaciones de los parámetros. Después se realiza una discusión e interpretación del análisis de varianza, y las conclusiones.

2. Descripción estadística

Se considera el ingreso corriente individual de los integrantes que forman una pareja, conocidos como hogares biparentales, al estar conformados por padre y madre, con o sin hijos, e independientemente de su estado civil (casados, en unión libre, etc.); también se excluyen las personas de la tercera edad (mayores de 60 años). Con base en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) 2022, se analizan 61 mil observaciones que representan 12.6 millones de hogares o parejas.

2.1. Educación en ingresos promedio en el espacio público

En el espacio público, primero se muestra una prima educativa entre quienes tienen educación universitaria y quienes no, por género, a partir del

ingreso promedio. Como se muestra en la tabla 1, los empleados con título universitario ganan 2.3 veces más; esta relación se mantiene entre los grupos por sexo. Incluso el ingreso promedio de las mujeres con estudios universitarios es mayor que el de los hombres sin estudios universitarios. Aunque solo el 19% de las mujeres y el 20% de los hombres tienen estudios universitarios. Entonces, si en México el número de profesionistas está equitativamente distribuido entre mujeres y hombres, los ingresos entre pares universitarios también deberían ser equitativos.

En promedio, una mujer profesionista gana 68 pesos por cada 100 pesos que gana un hombre con estudios universitarios. Si bien la media suele ser una medida muy general, estas relaciones (diferencias) se mantienen si analizamos el tercer cuantil por grupo; el 75% de los hombres profesionistas ganan menos de 25,600 pesos mensuales, mientras que el 75% de las mujeres ganan menos de 18,400 pesos, cantidad incluso por debajo del ingreso promedio de los hombres universitarios (Tabla 1).

Tabla 1

Ingreso mensual por nivel de educación universitaria

	Trabajadores		Mujeres		Hombre		Por cada \$100 que gana un hombre, una mujer
	Media	3° cuantil	Media	3° cuantil	Media	3° cuantil	
Total	\$ 11,440	\$ 13,011	\$ 8,662	\$ 10,533	\$ 12,794	\$ 14,266	
Con Universidad	\$ 20,011	\$ 22,541	\$ 15,613	\$ 18,391	\$ 22,949	\$ 25,615	\$ 68.03
Sin Universidad	\$ 8,836	\$ 10,663	\$ 5,890	\$ 7,810	\$ 10,131	\$ 11,803	\$ 58.14
Prima educativa	2.3	2.1	2.7	2.4	2.3	2.2	

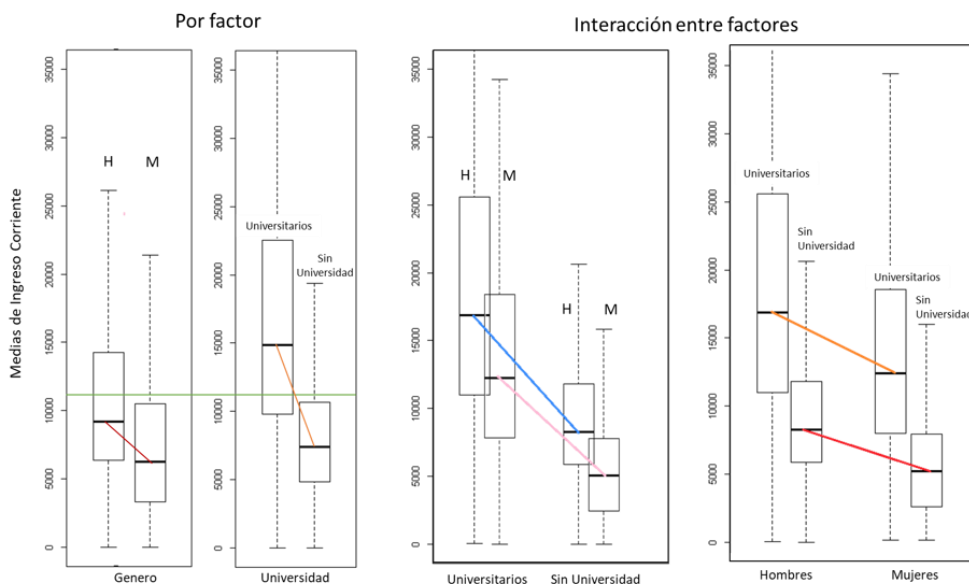
Nota. elaboración propia con datos de ENIGH 2022 para hogares biparentales

Dada esta información, se aprecia un efecto de estos factores sobre el ingreso promedio. En la figura 2, se muestra la distribución por grupos del

ingreso individual; los valores medios (representados por las líneas negras dentro de las cajas) varían entre quienes tienen estudios universitarios y quienes no, así como entre hombres y mujeres. Pero el factor educación tiene un impacto mayor tanto entre medias como en la variabilidad del ingreso dentro del grupo, es decir, dentro del grupo de universitarios, unos ganan mucho más que otros. Por lo tanto, también se analiza la interacción entre factores; gráficamente no se aprecia un efecto dentro de los niveles por género, pero queda la duda de si existe interacción con el factor género dentro de los grupos con y sin universidad (no se aprecia si son paralelos en la primera gráfica de interacción).

Figura 2

Relación entre medias e interacción de factores



Nota: elaboración propia con la información de hogares biparentales en la ENIGH 2022

El análisis anterior considera solo a las personas que reciben ingresos por su trabajo; sin embargo, la tasa de participación laboral en México es del 0.45 (INEGI, 2022), lo que indica que el 55% de las mujeres potencialmente activas no están recibiendo ingresos en el mercado laboral. En la

tabla 2, se estiman tasas de participación laboral con respecto al total en las parejas analizadas por nivel educativo. Mientras que casi el 95% de los hombres tienen ingresos independientemente del nivel educativo, más del 30% de las mujeres con estudios superiores no reciben ingresos, al igual que el 60% de las que no son universitarias.

Tabla 2

Tasas de participación laboral 2022

	Total		Mujeres		Hombres	
	Cantidad	Tasa	Cantidad	Tasa	Cantidad	Tasa
Con universidad	5,021,178		2,406,885		2,614,293	
Tienen ingresos	4,121,423	82%	1,650,926	69%	2,470,497	94%
Sin universidad	20,313,068		10,260,238		10,052,830	
Tienen ingresos	13,563,067	67%	4,141,591	40%	9,421,476	94%

Nota: elaboración propia. Dado que se analizan hogares biparentales, la cantidad de hombres y de mujeres es igual.

2.2. Educación y Maternidad en el espacio privado.

La equidad de género dentro del hogar, respecto al ingreso, se refiere a la proporción de ingresos que aportan las mujeres en comparación con lo que aporta su pareja al ingreso total del hogar. Se considera una distribución más equitativa, y por lo tanto de poder de negociación, si ambos aportan más del 30% al ingreso del hogar. Estadísticamente, cuando ambos trabajan (en 8 de cada 10 hogares), los hombres ganan más y, en más de la mitad de los hogares de la muestra, las mujeres no tienen un trabajo remunerado⁴; por lo tanto, dependen completamente de su pareja en términos económicos. Esto depende de las decisiones que toma la pareja en cuanto al trabajo, la crianza y la formación de la familia.

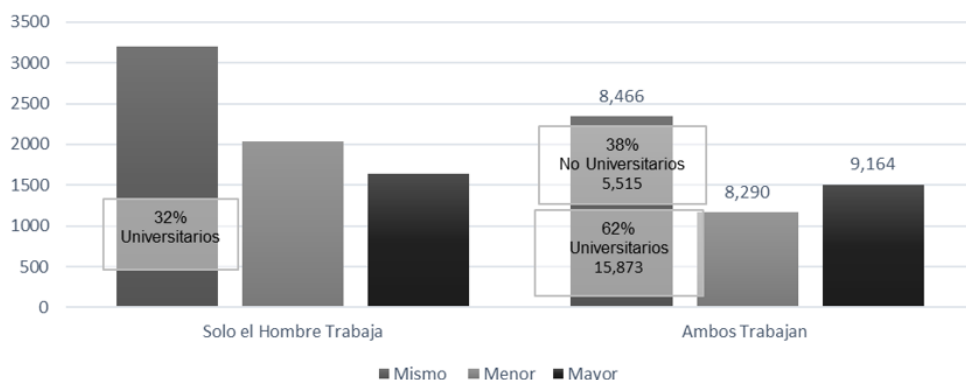
⁴Para fines de este documento, cuando se mencione trabajo, se entenderá como trabajo remunerado en el espacio público.

2.2.1 Educación

Las parejas también podrían priorizar el trabajo de quien tenga mayores ingresos, lo cual está relacionado con el nivel educativo. Para hablar de equidad dentro del hogar, se analizan los ingresos de parejas con el mismo nivel de estudios, en las cuales se esperaría que, si ambos trabajan, tengan ingresos equitativos. De la muestra analizada, en el 47% de las parejas ambos tienen el mismo nivel educativo (medido por el número de años de estudio), de las cuales el 18% son universitarios; sin embargo, en más del 60% de estos hogares las mujeres no trabajan. En el 26% las mujeres tienen menor nivel educativo que su pareja, y en el 27% estudiaron más años. En la figura 3 se aprecia un sesgo importante en la participación laboral de las mujeres, incluso cuando tienen mayor nivel educativo que su pareja, más de la mitad no trabaja. De los hogares donde ambos trabajan y tienen el mismo nivel educativo, el 62% son universitarios (con ingreso medio de las mujeres de 15,873) en comparación con el 32% de las parejas con el mismo nivel educativo universitario donde las mujeres no trabajan.

Figura 3

Hogares por años de estudio de las mujeres con respecto a su pareja.



Nota: elaboración propia. Encima de las columnas se muestra el ingreso promedio de las mujeres por grupo.

2.2.2 *Maternidad*

Tener hijos implica tiempo, por lo que se enfrentan a cambios en las rutinas y los horarios, tanto en el trabajo como en la dinámica de las actividades del hogar. Sin embargo, los resultados muestran que son las mujeres quienes terminan siendo las más afectadas en términos laborales (Blau & Kahn, 2017), ya sea que dejen de trabajar, pausen o reduzcan su jornada laboral. Estas decisiones tienen efectos negativos sobre la experiencia laboral tan importante en los primeros años (especialmente para las universitarias), reduciendo la probabilidad de incorporarse cuando los hijos crecen o se incorporen con menor ingreso (Goldin et al. 2024), lo que presenta un importante costo de oportunidad. En este sentido, tener hijos o no, así como la edad de los hijos, es importante para determinar el tiempo que pueden usar las mujeres en el trabajo remunerado; bajo la premisa de que cuanto más pequeños los niños, mayor cuidado requieren.

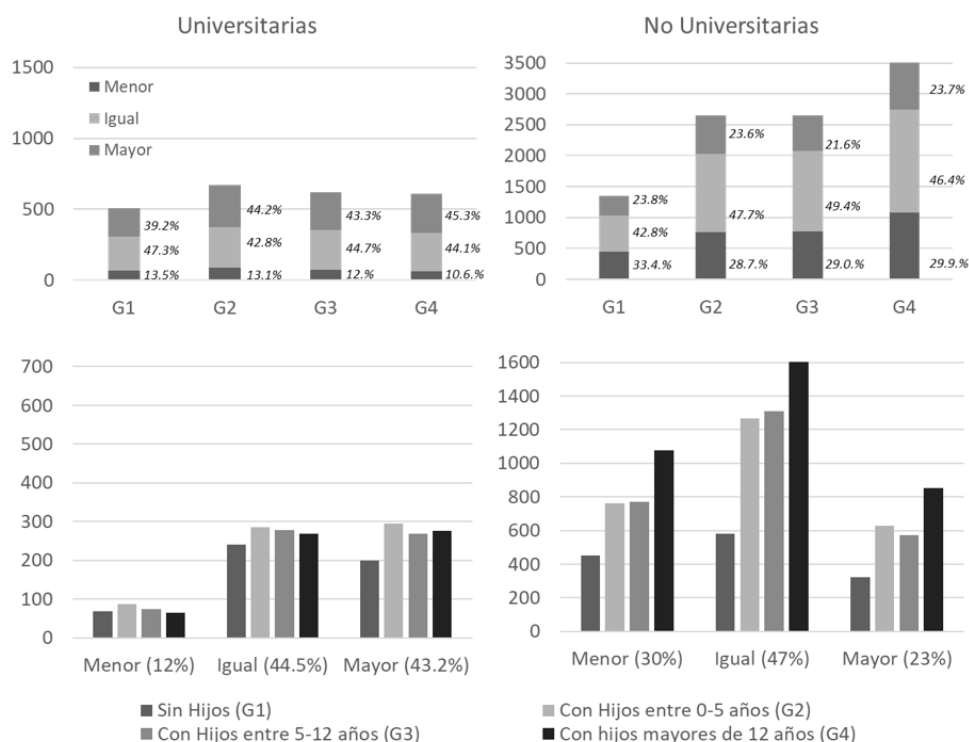
Para analizar si existe penalización en el ingreso por tener hijos, se agrupan las parejas según la edad del hijo más pequeño. El grupo 1 (G1) está conformado por las parejas que no tienen hijos (14.7%); en el grupo 2 (G2) se encuentran las parejas donde su hijo más pequeño tiene entre 0 y 5 años, edades consideradas como aquellas en las que los niños necesitan mayor cuidado y correspondiente al nivel educativo de guardería y preescolar (26%); en el grupo 3 (G3) si su hijo más pequeño tiene entre 6 y 12 años y se encuentran cursando la educación primaria (25.8%) y los hijos de las parejas del grupo 4 (G4) tienen más de 12 años, en este caso se consideran solo los hijos que dependen económicamente de sus padres, se encuentran cursando la secundaria y la educación media o superior, y se considera que a estas edades los hijos tienen mayor independencia (32.2%).

Para analizar esta combinación de factores, se presentan estos grupos por el nivel educativo y los años de estudios en comparación con los de su pareja. De los 12.6 millones de parejas en la muestra analizada, solo en el 19% las mujeres tienen estudios profesionales o de posgrado, es decir, son universitarias. Las mujeres sin estudios universitarios representan el 81% de la muestra, de las cuales casi la mitad tiene el mismo número de años estudiados que sus parejas y solo en el 23% de los casos estudiaron una

mayor cantidad de años. Hace 12 años había más niños con madres sin estudios e hijos entre 0 y 5 años de los que hay en 2022; este incremento sugiere un cambio cultural respecto a la maternidad. En cambio, esta proporción se mantiene entre las universitarias que han decidido tener hijos (Figura 4).

Figura 4

Histograma de hogares por grupos de composición familiar, nivel educativo y educación relativa de las mujeres



Nota: elaboración propia con base en la ENIGH 2022

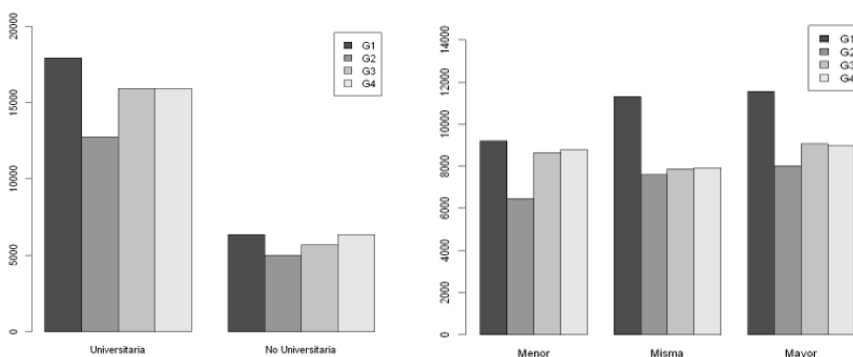
La mayoría de las universitarias con hijos tienen una educación mayor o igual que la de sus parejas. El nivel educativo con respecto a la pareja no afecta las participaciones entre grupos que tienen hijos. El grupo sin hijos difiere de los demás al ser el más pequeño entre las universitarias,

aunque en menor medida que entre las no universitarias (Figura 4). Independientemente, el 85% de las mujeres tienen al menos un hijo en casa.

En la parte inferior de la figura 4 se analiza el número de años de estudio con respecto al de sus parejas, de tal forma que solo el 12% de las universitarias se casan o se junta con hombres con mayor nivel de estudio, mientras que el 44.5% tienen el mismo nivel educativo que sus parejas y el 43% tienen un mayor nivel. Siendo el grupo más pequeño el de las universitarias con menor educación que sus parejas, esto implica que ellos tienen posgrado. Por otro lado, en el 54.3% de las parejas, las mujeres no tienen ingresos. Entre las que sí tienen trabajo remunerado, las que no tienen hijos tienen ingresos promedio más altos. (Figura 5).

Figura 5

Ingreso promedio mensual de las mujeres que tienen trabajo remunerado



Nota: elaboración Propia. Grupos de conformación familiar conforme la edad de hijo más pequeño; G1: Sin Hijos, G2: Hijos de 0 a 5 años, G3: Hijos de 6 a 12 y G4: Hijos mayores de 12 años dependientes

Entre las que son madres, se aprecia que, durante el periodo en que los hijos tienen menos de 5 años, tienen menor ingreso (G2), si son universitarias, recuperan ingreso cuando cumplen 6 años, aunque no alcanzan a las que no tienen hijos; si no son universitarias, el nivel de ingresos se va recuperando conforme los hijos crecen.

La diferencia entre las que no tienen hijos (G1) y las que tienen hijos pequeños (G2) es marcada, independientemente del nivel educativo con

respecto al de su pareja, como se aprecia en la segunda parte de la figura 5. El grupo 2 con menor educación es el de menor ingreso promedio; sin embargo, logran recuperarse cuando los hijos crecen, alcanzando ingresos promedio comparables con los que tienen mayor nivel educativo que su pareja, lo que podría estar relacionado con la necesidad de completar el ingreso familiar, y para el grupo 4 con la prima educativa. Mientras que las mujeres con el mismo nivel de estudio que su pareja tienen menos probabilidad de recuperar ingresos.

2.3. Equidad de género en términos de ingreso dentro de los hogares mexicanos

Se considera que los hogares más equitativos son aquellos en los que tanto las mujeres como los hombres aportan entre el 30 y el 70% de los ingresos; esto implicaría que ambos tienen un grado de independencia económica aceptable y, por lo tanto, un poder de negociación equiparable derivado del factor económico. Como es el caso del 25.6% de las parejas (donde ambos, hombres y mujeres, son independientes), en 2010 representaba el 19.8%, lo que muestra un crecimiento anual del 2.4%. Sin embargo, el nivel de dependencia de las mujeres en México es alto: en más de la mitad de los hogares las mujeres son completamente dependientes, ya que no aportan ingresos monetarios.

En la tabla 3 se muestra la composición de los hogares analizados por aportación de ingreso de las mujeres al hogar; si aportan 0% se consideran completamente dependientes, si aportan más del 70% se consideran completamente independientes, si aportan menos de 30% serían dependientes parcialmente, y si aportan entre el 30 al 70% independientes parcialmente, si tenemos cantidades cercanas al 50% en este último segmento estaríamos hablando de una medida más equitativa dentro del hogar; en este sentido resalta el grupo de hogares donde las mujeres tienen universidad, ya que el 44% entra en esta categoría. Por el contrario, en zonas rurales, en el 66% de los hogares las mujeres son completamente dependientes, aunque estos hogares representan solo el 20% de la muestra. Por lo que, nos enfocamos en el grupo de parejas con hijos entre 0 y 5 años, donde las mujeres dependientes completamente representan el 61%; y las parejas sin hijos son las que mayor probabilidad tienen de pertenecer a este segmento más equitativo al representar el 34%.

Tabla 3

Participación porcentual de las mujeres en el ingreso corriente mensual del hogar (2022)

	Aportación de la mujer al ingreso del Hogar				
	Total	0%	0% - 30%	30% - 70%	70% -100%
Hogares / parejas	12,667,123	6,874,606	1,534,940	3,237,420	1,020,157
% con respecto al total		54.3%	12.1%	25.6%	8.1%
	% del total de hogares	Participación porcentual por grupo de análisis			
Sin Hijos (G1)	14.7%	43.9%	11.7%	34.4%	9.9%
Con Hijos	85.3%	56.0%	12.2%	24.0%	7.7%
Con Hijos entre 0 y 5 años (G2)	26.2%	61.1%	12.7%	20.9%	5.3%
-- Con acceso a guardería	3.2%	0.0%	9.5%	57.7%	10.6%
Con Hijos entre 5 y 12 años (G3)	25.8%	52.8%	13.5%	26.6%	7.1%
Con Hijos mayores de 12 años* (G4)	33.2%	54.6%	10.7%	24.6%	10.1%
Con Educación Universitaria	19.0%	31.4%	11.8%	44.3%	12.5%
Red social	24.7%	60.1%	14.0%	25.6%	6.8%
Zonas urbanas	79.7%	51.3%	11.9%	28.4%	8.4%
Zonas rurales	20.3%	66.0%	12.8%	14.6%	6.7%
Discapacidad de uno de sus miembros	11.1%	53.7%	11.3%	17.9%	8.1%
Se considera indígena	24.4%	59.1%	12.4%	20.3%	7.9%

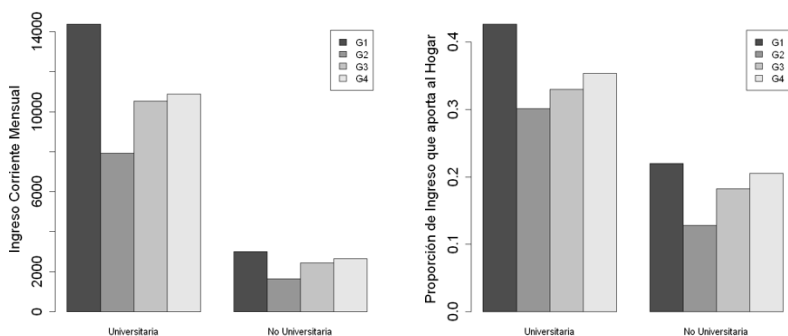
Nota elaboración propia con información de la ENIGH 2022. Los porcentajes de las aportaciones se calculan con respecto a los factores horizontalmente.

*Que dependen económicamente de sus padres

En la figura 6 se muestra gráficamente el ingreso promedio y su porcentaje de aportación al ingreso del hogar de las mujeres por grupo y educación. El grupo de mujeres con mayor nivel de ingresos en promedio es el de las universitarias que no tienen hijos; sin embargo, en la segunda gráfica de la figura 6, se aprecia que, aunque con cierto grado de independencia económica, en promedio aportan menos al hogar que los hombres (40%). Independientemente del nivel educativo, cuando tienen hijos menores de 5 años (G2), el ingreso y, por lo tanto, su aportación económica al hogar es menor; conforme crecen los hijos van recuperando ingreso, pero no alcanzan a quienes no tienen hijos.

Figura 6

Ingresos de las mujeres por grupo y nivel educativo.



Nota. elaboración propia El ingreso medio considera toda la muestra, independientemente de si recibe ingreso o no.

3. Análisis de Varianza (ANOVA)

3.1 Modelos en el espacio público

Para mostrar la magnitud de las diferencias estadísticas, se realiza un Análisis de Varianza (ANOVA), que evalúa la varianza de las medias entre grupos y dentro de los grupos. El análisis se basa en la prueba t-test (considera como hipótesis nula que la media de la variable es cero) y la

prueba f para probar significancia conjunta (varianza entre grupos con respecto a la varianza dentro de los grupos).

Si aplicamos la prueba T-test utilizando como variable aleatoria la diferencia entre el ingreso corriente dentro de la pareja ($IngH - IngM$), encontramos evidencia estadística ($t = 77.43$ y $p\text{-value} < 2.2e-16$) para rechazar la hipótesis nula (diferencia en promedio es cero) con una diferencia promedio estimada de 8,050 pesos. Al aplicarlo sobre la diferencia en años de estudios en comparación con los de la pareja, se rechaza la hipótesis nula a un nivel de confianza del 95% (con $p\text{-value} = 0.053$), pero se puede aceptar a un 90%.

Dado que tenemos datos complejos (observaciones con factor de expansión que asigna un peso diferente a cada observación al estimar valores nacionales), se emplean modelos lineales generalizados (GLM) cuyos coeficientes representan las diferencias de medias entre grupos cuando las variables son categóricas.

Se estima entonces el siguiente modelo GLM, donde M es el factor sexo cuando el individuo es mujer, U es el factor educativo cuando tiene estudios universitarios; el análisis de los coeficientes del modelo GLM con dos variables permite un análisis de varianza de 2 vías y se aplica la prueba de Wald de Rao-Scott LRT para evaluar la significancia entre los factores.

$$Ing_{Cor} = \beta_0 + \beta_1 * M + \beta_2 * U + \beta_3 * M * U$$

Y se realiza una extensión del modelo al desagregar el factor educativo por último nivel de estudio aprobado, considerando 9 niveles educativos por género.

3.2 Modelos en el espacio privado

Para analizar las relaciones en el espacio privado, se realiza un análisis de varianza (ANOVA) de 3 vías que muestra la disparidad en el ingreso entre hombres y mujeres en el espacio privado, tomando como variable dependiente la participación que aportan las mujeres al ingreso total del hogar. A

diferencia del modelo anterior, en este no se analiza la varianza entre grupos por género, sino que utilizamos como grupo de estudio a las mujeres e incluimos variables comparativas con valores del hogar o de la pareja. Por lo tanto, se analiza la desigualdad dada por factores relacionados con la educación, el nivel educativo con respecto a la pareja y el nivel de compromiso con la maternidad, relacionado con la edad del hijo menor.

Se estima, entonces, la participación del ingreso de la mujer con respecto al ingreso total del hogar, con el siguiente modelo GML donde el intercepto representa el valor medio del grupo base: sin hijos (G1), sin título universitario (S/U) y cuando su nivel educativo es menor que el de su pareja (Menor Ed. Relativa); se incluye la interacción entre los diferentes niveles de las variables dependientes como se muestran en la siguiente ecuación.

$$P_{InGH} = \beta_0 + \beta_1 G_2 + \beta_2 G_3 + \beta_3 G_4 + \beta_4 U + \beta_5 Misma_{ER} + \beta_6 Mayor_{ER} + \beta_7 G_2 U + \beta_8 G_3 U + \beta_9 G_4 U + \beta_{10} Misma_{ER} U + \beta_{11} Mayor_{ER} U$$

Donde, G_2 representa los grupos según el hijo de menor edad, que tienen estudios universitarios, G_3 que tienen la misma educación relativa a su pareja y G_4 que tiene mayor educación.

Dado que la mitad de las mujeres en la muestra no aportan ingresos al hogar, se estima el mismo modelo considerando como población objetivo solo a las mujeres que sí tienen ingresos por trabajo; además, se estima otro modelo para los hombres con fines comparativos.

3.3 Análisis de Resultados

En la tabla 4 se muestran los coeficientes estimados del modelo base para el espacio público, incluyendo la interacción entre los factores (Wald test Rao-Scott LRT), por lo que existen diferencias significativas entre las medias de los grupos.

Tabla 4

Modelo Lineal Generalizado

	Coeficientes		T-test	Wald test	
			p	F	p
Hombre (Intercepto)	β_0	10,131	2.0E-16*		
Mujer (factor sexo=M)	β_1	-4,241	2.0E-16*	1,976	2.0E-16*
Con Universidad (factor Edu=U)	β_2	12,818	2.0E-16*	1,971	2.0E-16*
Mujer universitaria (Interacción de factores: sexo=M & Edu=U)	β_3	-3,095	3.8E-05*	122	2.0E-16*

Nota: elaboración propia *Significancia al 99%

Dado que las variables independientes son categóricas, el modelo estima las medias por grupo (Tabla 5). Parte de que los hombres no universitarios ganan en promedio 10 mil pesos y las mujeres ganan 4 mil pesos menos, pero si los hombres tienen estudios ganan hasta 12 mil 800 más, mientras que las mujeres con universidad ganan 9,700 más que sus homólogas sin estudios. El mercado penaliza más por ser mujer (con efecto negativo de 4,241) que por no estudiar (efecto negativo de 3,095).

Tabla 5

Estimación de ingreso promedio con base en el modelo GML

Grupos	Factor sexo	Factor Edu	Interacción de Factores	Ingreso Estimado
	M	U	M-U	
Hombres Universitarios	0	1	0	\$ 22,949
Hombres Sin Universidad	0	0	0	\$ 10,131
Mujeres Universitarias	1	1	1	\$ 15,613
Mujeres Sin Universidad	1	0	0	\$ 5,890

Nota: elaboración propia con los coeficientes estimados del MLG

Cabe mencionar que, al incluir el nivel de estudios con respecto al de la pareja, no se encuentra evidencia estadística de interacción con respecto al género, por lo que el nivel de estudios no define quién dentro de la pare-

ja tendrá mayores ingresos.

Si desagregamos el factor educativo por último nivel de estudio aprobado, encontramos que sí existe efecto de cada nivel sobre el ingreso para los hombres, excepto en el preescolar (que es prácticamente sin estudios), y para las mujeres, no resulta significativo para las egresadas de escuelas normales para maestros, con maestría o doctorado. No contar con estudios no aporta al ingreso corriente, ya que no constituye un nivel significativo del factor educativo. En las mismas condiciones educativas, las mujeres ganan 2,754 MXN menos que los hombres (Tabla 6).

Tabla 6

Modelo Lineal Generalizado con nivel educativo desagregado

	Coeficientes		Wald test	
	Estimado	p(> t)	F	p
Hombre (Intercepto)	6,269	2E-16***		
Mujer (factor sexo=M)	-2,754	3E-13***	53.07	3.27E-13*
Preescolar (UNE=1)	-123	8E-01	149.05	2.22E-16*
Primaria (UNE=2)	1,629	1E-09***		
Secundaria (UNE=3)	3,682	2E-16***		
Preparatoria o Bachillerato (ENU=4)	5,787	2E-16***		
Normal ENU=5	8,613	2E-16***		
Carrera técnica o comercial (ENU=6)	7,760	2E-16***		
Universidad (ENU=7)	15,098	2E-16***		
Maestría (ENU=8)	25,693	2E-16***		
Doctorado (ENU=9)	45,753	2E-04***	(interacción)	
Mujer sin Estudios (UNE=1)	155	9E-01	9.00	1.1E-13*
Mujer con Primaria (UNE=2)	-914	3E-02*		
Mujer con Secundaria (UNE=3)	-1,861	2E-05***		
Mujer con Preparatoria (ENU=4)	-2,245	5E-07***		
Mujer con Normal ENU=5	39	1E+00		

Tabla 6 (continuación)

	Coeficientes		Wald test	
	Estimado	p(> t)	F	p
Mujer con Carrera técnica (ENU=6)	-2,979	9E-06***		
Mujer con Universidad (ENU=7)	-4,786	6E-11***		
Mujer con Maestría (ENU=8)	-1,788	6E-01		
Mujer con Doctorado (ENU=9)	-20,370	1E-01		

Nota: elaboración propia *UNE: Último nivel de estudios

Las estimaciones de los parámetros de los 3 modelos estimados para el espacio privado se muestran en la primera columna de valores de la tabla 7, mostrando que no existe diferencia entre medias con respecto al grupo que tiene hijos mayores de 12 años (G4); tampoco existe significancia de varianza entre grupos por el factor de educación relativa cuando las mujeres tienen universidad. Sin embargo, sí se observan diferencias de medias significativas entre los tres factores y las tres poblaciones de análisis, aunque con algunas excepciones en ciertos niveles (Tabla 7). La aportación promedio del grupo base es de 19.42% para la población de mujeres, más del doble (44%) si solo consideramos las mujeres que trabajan, pero para los hombres es del 70%.

En cuanto a la educación relativa, se aprecia un incremento en la aportación del ingreso al hogar en todas las poblaciones y grupos de análisis. La educación incrementa el ingreso promedio, pero este es 2 veces mayor para los hombres. Y las mujeres universitarias con hijos menores de 5 años tienen menor incremento (Tabla 7).

Tabla 7

Estimación de parámetros del modelo GML para diferentes poblaciones objetivo.

		Mujeres		Hombres
		Todas	Trabajan	
Sin Hijos - G1 - S/U - Menor Ed. Relativa (Intercepto)	B ₀	19.42***	44.18***	70.02***
Con hijos - G2	B ₁	-9.39***	-8.36***	10.48***
Con hijos - G3	B ₂	-3.86***	-4.41***	4.87***

Tabla 7 (continuación)

		Mujeres		Hombres
		Todas	Trabajan	
Con hijos - G4	B ₃	- 1.62	2.25*	2.60**
Con Universidad (C/U)	B ₄	18.48***	5.06*	-14.70***
Misma educación relativa	B ₅	3.17***	3.52***	6.50***
Mayor educación relativa	B ₆	5.21***	4.74***	9.81***
Con hijos - G2 - C/U	B ₇	- 3.48	3.31	0.32
Con hijos - G3 - C/U	B ₈	- 6.14**	0.74	3.37
Con hijos - G4 - C/U	B ₉	- 6.21**	-4.04*	5.81**
C/U - Misma educación relativa	B ₁₀	- 0.73	-2.80	-1.28
C/U - Mayor educación relativa	B ₁₁	4.02	3.96	8.04***

Nota: elaboración propia *** Nivel de conf. al 99, **Nivel de conf. 95, * Nivel de conf. 90

En general, cuando los hombres tienen hijos, aumentan su aportación al ingreso del hogar; las mujeres, por el contrario, aportan menos y, conforme los hijos son mayores, la magnitud del efecto disminuye. Específicamente, las mujeres sin universidad que tienen hijos pequeños aportan un 9.39% menos; este efecto es casi igual de grande para las mujeres que trabajan.

Para la población objetivo de mujeres que trabajan, se aprecia un efecto contrario del nivel educativo cuando los hijos tienen más de 12 años; cuando no tienen universidad, 2.25% más, y cuando tienen licenciatura, aportan 4% menos.

En cuanto a la educación, cuando los hombres tienen universidad, pero su pareja tiene un nivel de estudios mayor, es decir, posgrado, vemos un efecto importante (-14.70) que resulta compensatorio; como se muestra en la tabla 7, este grupo aporta un 55%. Si ambos tienen universidad, el efecto compensatorio es menor (-8.2) donde los hombres aportan del 60 al 71 por ciento dependiendo de la edad del hijo menor; sin embargo, este factor de los hijos no siempre es significativo en este caso. La educación relativa es un factor clave para los hombres; si tienen mayor nivel educati-

vo sin universidad, aportan hasta un 9.8% más, pero si tienen universidad o posgrado, aportan otro 8%.

Tabla 8

Interacción de factores por nivel

Factores e Interacción	Wald test	Rao-Scott LRT
	F	p-valor
Universidad	171.280	< 2e-16 ***
Educación Relativa	46.280	< 2e-16 ***
Hijos - Universidad	4.235	0.005 ***
Hijos - Educación Relativa	0.640	0.692
Universidad - Educación Relativa	5.520	0.004 ***
Hijos - Universidad - Educación Relativa	1.752	0.105

Nota: elaboración propia

Para analizar la interacción entre factores por niveles, se aplica el Test de Wald que permite comprobar la significancia de la interacción entre los factores (Tabla 8). El ser universitario y la educación relativa con respecto a la pareja son factores que influyen en la proporción de ingreso que aportan las mujeres al hogar; sin embargo, la interacción de los hijos con la educación no tiene efectos estadísticamente significativos.

4. Discusión

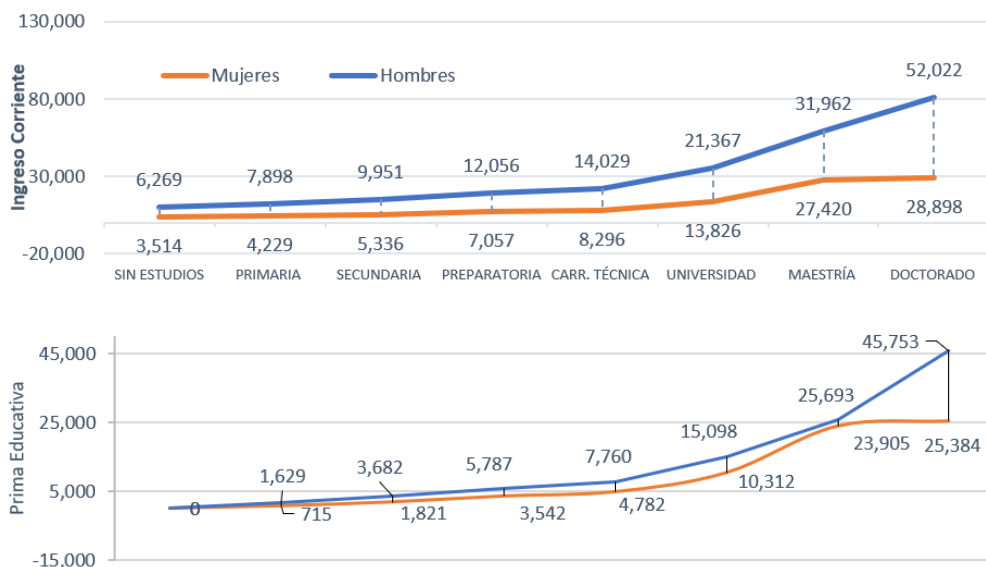
4.1 Diferencias de ingreso por género y educación

Los resultados muestran que el ingreso promedio difiere estadísticamente entre grupos diferenciados por género y educación; ambos factores impactan negativamente el ingreso. Sin embargo, se penaliza más ser mujer que no tener estudios universitarios. Y por lo tanto el grupo mejor posicionado es de hombres con universidad con un ingreso promedio estimado de 22,949 pesos mensual mientras que las mujeres con universidad ganan 31% menos.

Estas diferencias también se aprecian al desagregar el nivel educativo por grados (desde sin estudios hasta doctorado). La prima educativa al igual que el ingreso medio va creciendo conforme al nivel de estudios, por ejemplo, un hombre con maestría tiene una prima sobre el ingreso sin estudios de 25,693 y un ingreso medio de 31,962, mientras que con doctorado puede ganar en promedio 52,022 (Figura 3). Sin embargo, existen brechas de género tanto de ingreso como en la prima educativa; la variación porcentual del ingreso medio de las mujeres entre el ingreso medio de los hombres (ambos sin estudios) es de -0.58, lo que indica que las mujeres ganan 58% menos.

Figura 7

Ingreso medio por género y nivel educativo y su prima educativa



Nota: elaboración propia con base en el MLG exendido para el espacio público. La prima educativa se mide en este caso como la diferencia de ingreso medio del nivel educativo menos el ingreso medio sin estudios.

El ingreso promedio de las mujeres siempre es menor que el de los hombres, independientemente del nivel educativo; incluso la prima educativa (el incremento en el ingreso por tener un nivel de estudios más alto) es

siempre mayor para los hombres (Figura 7). Los cambios más importantes en el ingreso derivado de la educación se dan cuando termina la educación primaria; pero, en términos nominales, se dan cuando termina la licenciatura, donde la prima educativa para los hombres es de 15,098 y para las mujeres es de 10,300. Entonces, el nivel de estudios no define quién dentro de la pareja tendrá mayores ingresos, lo cual podría estar relacionado con la forma en que acuerdan el cuidado de los hijos y las actividades de la casa, o con quién trabaja más tiempo.

4.2 Educación y maternidad en el espacio privado

Siguiendo el argumento de que las persistentes diferencias en los ingresos medios entre hombres y mujeres tienen raíces en las decisiones que toman en el espacio privado. Se analiza una variable proxy del poder de negociación derivado del componente económico: el porcentaje de ingresos que aporta cada integrante de la pareja al hogar. Es importante enfatizar que cambios en estas proporciones tienen efectos directos sobre las medias de desigualdad de género en el espacio público (tasas de participación e ingresos medios).

El análisis de varianza, en este sentido, desagrega los grupos por nivel universitario, educación relativa a la pareja y conformación familiar. Con base en el modelo GML para el espacio privado, se estiman participaciones promedio para 3 poblaciones objetivo dentro de los hogares analizados: Mujeres, Mujeres que trabajan y Hombres; las participaciones de la primera población son más pequeñas ya que el 54% no tiene trabajo remunerado.

En este sentido la educación es una herramienta importante dentro del espacio privado, aunque las variaciones en los incrementos derivadas de este factor son dos veces más grandes para los hombres, mientras que para las mujeres universitarias con hijos menores de 5 años tienen menor incremento. Cuando los hijos crecen (más de 12 años), las mujeres que trabajan pueden volver a aportar tanto como las mujeres sin hijos sin licenciatura; si tiene estudios universitarios aportan entre 2% y 4% menos. Este resultado podría estar relacionado con los retos que presentan las mujeres

en el desarrollo profesional de su carrera en comparación con el de los hombres. Según Goldin (2024), las carreras de “las mujeres sin hijos son equiparables con las de los hombres” son ambas universitarias dentro de la generación más joven de su análisis. Entonces, si la maternidad y el nivel educativo son factores que mantienen las brechas de género, encontraríamos equidad entre mujeres sin hijos y hombres. Esto se aprecia en la aportación promedio estimada por el modelo para mujeres universitarias que trabajan (Tabla 9), cuando tienen la misma educación relativa, aportan el 50%.

Entonces, los resultados aportan evidencia estadística de que existe una penalización por maternidad sobre la independencia económica de las mujeres; cuando las parejas tienen hijos pequeños los hombres aportan mayor porcentaje de ingreso al hogar y las mujeres aportan menos, lo que sugiere cuando las parejas tienen hijos, los padres cargan más responsabilidad económica y las mujeres más responsabilidad de cuidados por lo que trabajan menos o dejan de trabajar, independientemente del nivel educativo.

Si ambos integrantes de la pareja tienen el mismo nivel de estudios, el mercado laboral (espacio público) premia con mayores ingresos a los hombres, por lo que, las parejas priorizan el trabajo del hombre cuando la familia requiere mayor tiempo de cuidado. Estos resultados son consistentes con el argumento de “trabajo codicioso” de Golding. Sin embargo, también existen connotaciones culturales que encasillan a las mujeres en el espacio doméstico, ya que, incluso cuando la mujer tiene mayor nivel educativo en el hogar, se mantiene el efecto de que las mujeres aportan menos y los hombres más (aunque en menor grado).

El hecho de que las mujeres ganen menos o dejen de trabajar cuando tienen hijos, tiene un efecto directo sobre los ingresos promedio en el mercado laboral, por lo que el análisis muestra como la maternidad es una de las causas por la que las brechas salariales no se han cerrado.

Tabla 9

Estimación de la aportación promedio de ingreso al hogar por grupos y poblaciones objetivo

Grupos de población	Educación Relativa	Sin estudios universitarios				Universitarios			
		Mujeres	Mujeres que trabajan	Hombres	Hombres	Mujeres	Mujeres que trabajan	Hombres	Hombres
Sin hijos (G1)	Menor	19.4	44.2	70	37.9	49.2	55.3+		
	Misma	22.6	47.7	76.5	40.3	50	60.5		
	Mayor	24.6+	48.9	79.8	47.1	57.9	73.2		
Con hijos menores de 5 años (G2)	Menor	10.0*	35.8	80.5	25	44.2	66.1		
	Misma	13.2	39.3	87	27.5	44.9	71.3		
	Mayor	15.2	40.6	90.3	34.3	52.9	84		
Con hijos menores de 12 años (G3)	Menor	15.6	39.8	74.9	27.9	45.6*	63.6		
	Misma	18.7	43.3	81.4	30.3	46.3	68.8		
	Mayor	20.8	44.5	84.7	37.1	54.3	81.4		
Con hijos en casa mayores de 12 años (G4)	Menor	17.8	46.4	72.6	30.1*	47.5	63.7*		
	Misma	21	50	79.1	32.5	48.2	68.9		
	Mayor	23	51.2	82.4	39.3	56.2	81.6		

Nota: elaboración propia con base en los GML para el espacio privado

*Subestima / + Sobreestima, en al menos 10%.

Aunque la educación es un factor que incrementa los ingresos de las mujeres, lo que a su vez les da poder de negociación dentro del hogar, la forma en que la maternidad la pone en desventaja sugiere que políticas de mayor flexibilidad laboral y cambios culturales en cuanto a las responsabilidades de cuidado pueden ayudar a alcanzar la equidad de género tanto en el espacio público como en el privado.

5. Conclusiones

Las mujeres universitarias en México se casan con alguien que tenga al menos el mismo nivel de estudios, pero rara vez con alguien que tenga mayor nivel educativo. En general, casi la mitad (46%) de los mexicanos se casan con personas con el mismo número de años estudiados. Típicamente, el acuerdo de las parejas cuando tienen hijos es que la mujer trabaje menos (aportando menos dinero al hogar) o incluso deje de trabajar, y que el hombre incremente su carga económica, aportando hasta un 10.5% más o sosteniendo el hogar por completo. Aunque la educación universitaria resulta un factor compensatorio con mayor impacto cuando las mujeres tienen estudios de posgrado, 3 de cada 10 mujeres universitarias no trabajan.

En el espacio público, la educación también toma un papel relevante al incrementar el ingreso medio conforme se tiene un grado más de educación, sin embargo, estas primas educativas (incrementos) no alcanzan para lograr una equidad de género, ya que, independientemente el nivel estudios aprobado las mujeres ganan menos en promedio que los hombres y conforme mayor es el nivel de estudios mayor es la diferencia. Por lo que, la penalización por ser mujer es 37% mayor que por no tener estudios universitarios.

La importancia de la educación superior para alcanzar la equidad de género dentro del hogar, si bien el grado de independencia económica depende también de la edad de los hijos, incluso en el grupo más penalizado por la maternidad (G2: con al menos un hijo entre 0 y 5 años) las mujeres universitarias aportan en promedio al menos 27.5% si tienen el mismo nivel educativo que su pareja. Conforme la educación relativa aumenta o los hijos crecen, su participación porcentual aumenta. Si se observan solo los

hogares donde las mujeres trabajan, las universitarias pueden llegar a aportar tanto como los hombres (entre el 44 y el 58 por ciento del ingreso).

Entre más años de estudio se inviertan, mayor es el ingreso esperado; cada nivel de estudio incrementa su ingreso en un 80%; para los hombres, estudiar una carrera universitaria incrementa su ingreso 1.8 veces más, mientras que para las mujeres solo lo incrementa en 50%. Cuando ambos miembros de la pareja tienen una carrera universitaria (6 de cada 10 mujeres en estos hogares no trabajan), la educación no influye en el ingreso, pero cuando los hombres tienen universidad y su pareja no, ganan un 8% más, mientras que las mujeres universitarias con hombres sin universidad solo ganan un 4% más.

Abordar el tema de la desigualdad comparando medias de ingreso entre grupos con ciertas características muestra diferencias significativas estadísticamente entre hombres y mujeres. Aunque la educación es uno de los factores más importantes para incrementar el ingreso promedio, las diferencias de género persisten en el espacio público independientemente del nivel educativo. Alcanzar una equidad de género en términos de ingreso requiere analizar también las decisiones en el espacio privado que influyen en las tasas de participación de las mujeres en el mercado laboral y que tiene raíces en factores con connotaciones culturales como casarse con alguien con el mismo nivel educativo, el momento de formar una familia y el número de hijos.

La equidad de género en términos de ingresos en el espacio público persiste a pesar del nivel educativo; dentro del hogar, las mujeres solo pueden alcanzar su independencia económica en circunstancias de educación o de ingresos ventajosas, claramente penalizadas por la maternidad y en mayor grado cuanto menor sea la edad de los hijos.

7. Referencias

Aguiar-Barrera, M. E., & Gutiérrez-Pulido, H. (2017). Desigualdad de género y cambios sociodemográficos en México. *Nósis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 26(51), 2–19. <https://doi.org/10.20983/>

noesis.2017.1.1

- Alarcón, D., & McKinley, T. (1994). Gender differences in wages and human capital: Case study of female and male urban workers in Mexico from 1984 to 1992. *Frontera Norte*, 6(12), 41–50. <https://doi.org/10.17428/rfn.v6i12.1532>
- Arceo-Gómez, E. O., & Campos-Vázquez, R. M. (2014). Evolución de la brecha salarial de género en México. *El Trimestre Económico*, 81(323), 619–653.
- Bennedsen, M., Larsen, B., & Wei, J. (2023). Gender wage transparency and the gender pay gap: A survey. *Journal of Economic Surveys*, 37(5), 1743–1777. <https://doi.org/10.1111/joes.12545>
- Berniell, I., Berniell, L., De la Mata, D., Edo, M., & Marchionni, M. (2021). Gender gaps in labor informality: The motherhood effect. *Journal of Development Economics*, 150, 102599. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2020.102599>
- Blau, F. D., & Kahn, L. M. (2017). The gender wage gap: Extent, trends, and explanations. *Journal of Economic Literature*, 55(3), 789–865. <https://doi.org/10.1257/jel.20160995>
- Borboa, L. G. C., & López, A. R. (2022). Diferencia salarial atribuida a la discriminación de género en México. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(100), 1645–1665. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.100.22>
- Cerrutti, M., & Zenteno, R. (2000). Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1), 65–95.
- Chłoń-Domińczak, A., Kotowska, I. E., Magda, I., Smyk-Szymańska, M., Strzelecki, P., & Bolesta, K. (2024). Labour market gender gaps and childcare policies in countries with different social investment strategies. *Social Policy & Administration*, 58(4), 583–604. <https://doi.org/10.1111/spol.13031>

- Ciaschi, M., Galeano, L., & Gasparini, L. (2021). Estructura productiva y desigualdad salarial: Evidencia para América Latina. *El Trimestre Económico*, 88(349), 77–106. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i349.1078>
- Cortés, P., & Pan, J. (2023). Children and the remaining gender gaps in the labor market. *Journal of Economic Literature*, 61(4), 1359–1409. <https://doi.org/10.1257/jel.20221549>
- Delgado, Y. (2008). El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género. *Revista Estudios Culturales*, (2), 113–126.
- Epstein, G. S., Gafni, D., & Siniver, E. (2015). Even education has its limits: Closing the wage gap. *Journal of Economic Studies*, 42(5), 908–928. <https://doi.org/10.1108/JES-02-2014-0028>
- Goldin, C. (2024). *Carrera y familia: El largo viaje de las mujeres hacia la igualdad*. Taurus.
- Hofäcker, D., & König, S. (2013). Flexibility and work-life conflict in times of crisis: A gender perspective. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 33(9–10), 613–635. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-04-2013-0042>
- Ibarra López, I. (2019). La conformación de hogares con hijos en México: El papel del ingreso, la edad y la desigualdad salarial. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(3), 535–567. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i3.1762>
- Institute for Women's Policy Research. (2013). At current pace of progress, wage gap for women expected to close in 2057 (Quick Figure No. Q004). <https://iwpr.org/the-gender-wage-gap-2013/>
- Kleven, H., Landais, C., & Leite-Mariante, G. (2025). The child penalty atlas. *Review of Economic Studies*, 92(5), 3174–3207. <https://doi.org/10.1093/restud/rdae104>
- Melentyeva, V., & Riedel, L. (2025). Child penalty estimation and mothers'

age at first birth (ZEW Discussion Paper No. 25-033). ZEW. <https://kups.ub.uni-koeln.de/73304/>

Misra, J., & Murray-Close, M. (2014). The gender wage gap in the United States and cross nationally. *Sociology Compass*, 8(11), 1281–1295. <https://doi.org/10.1111/soc4.12213>

Orraca, P., Aguilar, J. G., & Corona, F. (2023). Evolución y factores asociados con la participación laboral en México, 1960–2020. *Problemas del Desarrollo*, 54(214), 49–75. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2023.214.69983>

Popli, G. K. (2013). Gender wage differentials in Mexico: A distributional approach. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 176(2), 295–319. <https://doi.org/10.1111/j.1467-985X.2011.01031.x>

Varela Llama, R., & Urciaga García, J. (2012). Diferencias salariales en México: Una perspectiva de educación y actividad económica. *Revista de la Educación Superior*, 41(162), 25–43.

Weinberger, C. J. (2011). In search of the glass ceiling: Gender and earnings growth among U.S. college graduates in the 1990s. *ILR Review*, 64(5), 949–980. <https://doi.org/10.1177/001979391106400506>